



Nota editorial

Editorial Note

I.

Cuando en el año 2000 Marjane Satrapi comenzó su publicación de los tomos de *Persépolis*, su obra conmovió al público y los críticos no solo por el carácter político de su relato, sino por la voz de una mujer iraní que le contaba al mundo occidental cómo se vivió la Revolución Islámica en un país desdibujado por tantos discursos propagandísticos y mediáticos. Marjane relató, desde la mirada de una niña, la profunda transformación cultural que significó el ascenso del régimen y el control sobre la sociedad civil, especialmente, sobre las mujeres. El capítulo inicial, "El velo", describía la experiencia vivida por niñas de diez años, educadas en colegios laicos y mixtos, con la imposición del velo y manifestaba su incompreensión respecto de la nueva realidad por el tono lúdico e ingenuo de la representación (en el patio se sacaban el velo para saltar a la cuerda con él). Muy diferente será el ambiente opresivo vivido por la adolescente rebelde que años después es detenida por las guardianas de la revolución, la rama femenina que perseguía a las mujeres que se alejaban del camino trazado para "buenas" musulmanas.

Aquella escena icónica –una adolescente con velo suelto que se atreve a salir vestida a lo occidental para comprar música ilegal y es aterrorizada por un grupo de fanáticas religiosas– este año adquiere una resonancia especial por el asesinato de Mahsa Amini. Han pasado veintidós años desde esa intervención artística autobiográfica; dos décadas de polémicas, denuncias de violación de los derechos humanos, repudios internacionales, atención mediática, reportajes sensacionalistas, discursos políticos –dramáticos, indiferentes, conciliadores, indignados–, nuevas olas de feminismos, de visibilización académica y social, de Ni una menos, de Me Too, de ficciones distópicas en *prime time* que advierten sobre la deshumanización de las mujeres, de manifestaciones multitudinarias que pintaron las calles de verde e inundaron el espacio con sus consignas rítmicas. Veintidós años y todavía no podemos lograr que nuestras niñas y mujeres habiten el espacio público sin riesgo de muerte.

No quiero restar importancia a lo que se ha conseguido en estas dos décadas del siglo XXI ni desmoralizarnos; sino solo señalar que las luchas feministas no son reivindicaciones de las generaciones pasadas y que los feminismos no son movimientos de "corrección política" sobre temas absurdos: hoy más que nunca, cuando los partidos de derecha han logrado naturalizar cierto discurso que desprecia y cuestiona abiertamente los derechos de las mujeres y de las diversidades, cuando se han habilitado expresiones y prácticas claramente antidemocráticas, excluyentes y retrógradas, es cuando tenemos que ser más conscientes de nuestra responsabilidad presente en un proceso de lucha y reivindicación contemporánea. Porque lo que nos demuestra este recrudescimiento de las voces antifeministas es que no



podemos bajar la guardia y que, lamentablemente, falta mucho trabajo todavía para que podamos vivir sin miedos.

II.

Parte fundamental de este “estar en guardia” y de la transformación de las formas en que conceptualizamos nuestra relación con los otros, con el conocimiento y, en particular, con los circuitos literarios y académicos (porque es lo que nos compete en este espacio), se ha dado gracias al cuestionamiento de cierto régimen epistémico imperante, el cual violenta –a veces abiertamente, a veces de forma subrepticia–, los derechos de nuestras poblaciones. La importancia y los usos de la perspectiva de género y/o feminista en el campo de la crítica y teoría literaria afianzan esta posibilidad de desarticular discursos, teorías, genealogías, cánones y dicotomías sexo-genéricas.

Es por ello que el dossier del presente número, coordinado por Laura A. Arnés, Paula Daniela Bianchi y María José Punte, constituye un aporte fundamental para repensar nuestro campo de conocimiento, nuestros objetos de estudio, nuestras perspectivas críticas, nuestras prácticas y operaciones de lectura. “La lengua de la revuelta. Resonancias críticas desde la Teoría y los Estudios Literarios Feministas” constituye una colección de artículos que comparten un modo de leer *desde* los feminismos y manifiesta una posición crítica “situada, responsable, plural y crítica” (7). En palabras de sus coordinadoras:

La perspectiva feminista necesariamente implica la reorganización del sistema literario. Entonces, si la muy ambiciosa intención de la teoría y de la crítica literaria feminista es cambiar el estudio de la literatura de modo sustancial, para lograrlo tiene que proponer lecturas de la cultura que alteren los marcos del sistema literario y que provean de nuevos instrumentos e, incluso, de nuevos objetos de análisis. Hacer crítica feminista o de género no debería ser un agregar “algo más” a lo que ya está dicho sobre la literatura, la cultura, la política, la naturaleza o la historia, sino que lo que intentamos, desde diferentes enfoques, es hacer temblar los cimientos, *derrumbar la casa del amo* –como diría Audre Lorde (6).

Por lo que significa este agudo intercambio intelectual entre voces académicas en este contexto tan aciago, por la constante necesidad de seguir pensando las prácticas culturales e intelectuales desde una perspectiva crítica y feminista, es que agradecemos sinceramente a nuestras coordinadoras por elegir *Estudios de Teoría Literaria* para este dossier tan significativo y también invitamos a todas las personas que recorren sus páginas a leer y reflexionar con ellas y con Analía Gerbaudo, Ana María Cristi, Anahí Diana Mallol, Miriam Chiani, Adriana González Mateos, Ayelén Pampín García, Silvana Daniela Abal, María Belén Bordón, Florencia Angilletta, Natalia Crespo, María Vicens, Julia Kratje y Nora Domínguez.

III.

No podemos dejar de agradecer también a las y los colegas que han colaborado generosamente para que este número sea posible, tanto con sus artículos –Milena Bracciale Escalada, Maia Lucia Bradford, Pilar María Cimadevilla, Mauro Mamani, Adolfo Luis Yanez, Guillermo Sánchez Ungidos, Laro Del Río Castañeda y Martín Kohan– y reseñas –Estefanía Luján Di Meglio, Sheila Pastor, Emilia Pozzoni y Martín Villagarcía–, como con sus generosas lecturas –Marcela Romano, Márcia Killman, Guadalupe Maradei, Tomás Motos, Leandro Bonhoff, María Celia Vázquez, Gregory Zambrano, Facundo Giménez, Mariano Oliveto, Aymar de Llano, Camilo Ernesto Mora–.

Nuestro fotógrafo de esta edición es nuevamente Juan Pablo Nario,¹ Profesor de Inglés por la UNMDP, escritor y amante de Mar del Plata (por nacimiento y por elección). Él nos regala “Temporada baja” para esta tapa, una imagen desconocida y casi espectral de nuestra ciudad balnearia; su mirada alternativa nos muestra de nuevo un matiz de esta “ciudad feliz” que muy pocos conocen.

Agradecemos a Juan Pablo, así como a Valeria González, quien nos hizo la edición de tapa, y a Carlos Daniel Leonardo, por los logotipos.

IV.

No es verdad que todo permanezca dentro de nosotros. Hay cosas que se pierden para siempre. Hay, en el coraje de saberlo, una belleza helada. Aunque hunda un dedo en tu corazón y te lo rompa en pedazos.

Leila Guerriero

Finalmente, algunas pérdidas han ensombrecido este último periodo del año. Noé Jitrik ha sido un maestro para toda una generación de profesores y críticos literarios, pero ocupó un lugar especialmente querido en la comunidad académica de Mar del Plata: a su generosidad le debemos gran parte de lo que hoy es nuestro Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS) y nuestras dos carreras de posgrado. Su presencia y acompañamiento contante, en seminarios de posgrado, jornadas, congresos, conferencias, entrevistas, así como su inteligencia, afabilidad y paciencia, han marcado nuestro camino en el mundo de las letras y su falta no será fácil de sobrellevar. A él va nuestra más entrañable despedida.

Por último, sé que mis compañeras del equipo editorial sabrán disculpar esta deriva tan personal, pero no puedo dejar de nombrar entre las pérdidas la más íntima y dedicar este número de *Estudios de Teoría Literaria*, repleto de feminismos y voces de mujeres, a mi madre. La mujer que crió dos hijos solo con su oficio de la costura; la que no terminó la primaria y me enseñó la importancia del estudio; la que me sacó el primer carnet de biblioteca y llenó mi casa de infancia de libros –policiales, ciencia ficción y enciclopedias armadas por fascículos de kiosco–; la que encontró el valor para acompañarme a las marchas –del 24 de marzo, de Ni una menos, de la legalización del aborto– a pesar de haber nacido en un mundo opresivo que solo le enseñó el temor. Esa mujer triste, colérica, amorosa, humilde, silenciosa, compleja, que se llevó consigo tantas historias no narradas. Este número, entonces, para vos, Charo, espero que sigas cuidándonos desde donde estés.

Virginia P. Forace
Mar del Plata, 15 de noviembre de 2022

¹ Invitamos a seguir su trabajo en Instagram (juan.nario) y contactarlo, juanpablonario@gmail.com